

Postorientalismo Geek: Kamala Khan, una superheroína musulmana para el comic del siglo XXI¹

Geek Postorientalism: Kamala Khan, a Muslim Superheroine for the Comic on the 21st Century

Postorientalismo Geek: Kamala Khan, um Superheroine muçulmano para a história em quadrinhos no século XXI

Yasmina Romero Morales

Universidad de La Laguna (España)

yromerom@ull.es

Esther Torrado Martín-Palomino

Universidad de La Laguna (España)

estorra@ull.es

Carlos Javier Eguren Hernández

Universidad de La Laguna (España)

cjeguren@gmail.com

Fecha de recepción: 30 de abril de 2018

Fecha de recepción evaluador: 15 de mayo de 2018

Fecha de recepción corrección: 11 de junio de 2018

Resumen

Este trabajo de investigación tiene como propósito acercarnos a la serie de cómics, *Ms. Marvel*, y poner el foco de atención en sus dos puntos más controvertidos. En un primer lugar, que su superheroína Kamala Khan rompa la tradición de los superhéroes por el hecho de ser mujer. Y, en un segundo lugar, que Kamala Khan además de ser mujer, es también de origen pakistaní y musulmana. En este sentido, nos aproximaremos a la

cuestión de la llamada diversidad islámica en el universo heroico propuesto por Marvel Comics y examinaremos hasta qué punto el retrato propuesto de la protagonista Kamala Khan logra luchar contra la islamofobia.

Palabras clave: Género, islam, Representación, Marvel Comics, Cómic femenino, Kamala Khan.

Abstract

This research paper aims to bring us closer to the series of comics, *Ms. Marvel*, and focused on their two most controversial points. In the first place, that her superheroine Kamala Khan breaks the tradition of superheroes by the fact of being a woman. And, in a second place, that Kamala Khan besides being a woman, is also Pakistani and Muslim origin. In this sense, we will approach the question of the Islamic diversity in the heroic universe proposed by Marvel Comics and we will examine to what extent the proposed portrait of the protagonist Kamala Khan manages to fight against Islamophobia.

Keywords: Gender, Islam, Representation, Marvel Comics, Women Comic, Kamala Khan.

Resumo

Este trabalho de pesquisa tem como objetivo nos aproximar da série de histórias em quadrinhos, a Sra. Marvel, e concentrou-se em seus dois pontos mais controversos. Em primeiro lugar, que sua super-heroína Kamala Khan quebra a tradição dos super-heróis pelo fato de ser mulher. E, em segundo lugar, que Kamala Khan, além de ser mulher, é também de origem paquistanesa e muçulmana. Nesse sentido, abordaremos a questão da diversidade islâmica no universo heróico proposta pela Marvel Comics e examinaremos até que ponto o retrato proposto do protagonista Kamala Khan consegue combater a islamofobia.

Palavras-chave: Gênero, Islã, Representação, Marvel Comics, Mulheres Comic, Kamala Khan.

Introducción

Sólo un vistazo a las redes sociales para comprobar que en la actualidad estamos viviendo un *boom* de lo *nerd*, lo *geek*, muchas veces también llamado peyorativamente friki —del inglés *freak*, ‘monstruo o raro’— y que no es más que todos aquellos productos culturales que antes consumía un pequeño porcentaje de la población, al que se solía considerar inadaptado, y que ahora forma parte de la cotidianeidad de casi todo el mundo. Dicho de otra manera, lo friki se ha vuelto parte de la corriente *mainstream*. Los superhéroes han saltado de los cómics a las pequeñas y grandes pantallas, las series de televisión tienen grandes masas de seguidores en todo el mundo, la ciencia ficción y la

fantasía se han revalorizado consiguiendo algunos verdaderos fenómenos a gran escala como *Juego de Tronos* y los videojuegos se han transformado en una industria cada vez mayor. Sin duda, asistimos a una democratización del público consumidor de estos objetos culturales ya no considerados marginales y se emplean muchísimas horas en su consumo. Sin embargo, esta desestigmatización y democratización del público consumidor de lo *geek* no ha supuesto que toda esta “subcultura” sea aceptada por igual. Sólo se le está concediendo cierto valor a aquellos productos del *fandom* a los que el espectador o consumidor medio llevaba décadas expuesto, esto es, narraciones eminentemente masculinas, blancas y heterosexuales. Lo que hasta hace poco venía considerándose lo “normal”, pero como advierte Kameron Hurley, esta es una normalidad impuesta, “una mentira. La normalidad es una historia” (2018, pos. 1321). De ahí que se estén proponiendo, creando y fomentando nuevas normalidades para el público lector como la superheroína Kamala Khan, en un intento —nos tememos que aún lejano— de que la diversidad se vuelva corriente *mainstream*.

Kamala Khan es una superheroína de 16 años guionizada por Gwendolyn Willow Wilson, ilustrada por Adrian Alphona y editada por Sana Amanat para Marvel Comics, una industria masiva de narrativa transmedia. Tuvo su primera aparición en agosto de 2013, en el número #14 de *Capitán Marvel* y su serie propia, *Ms. Marvel*, llegó en febrero de 2014². Nacida en Estados Unidos, Kamala vive en Jersey City, va al instituto y tiene padres pakistaníes, pero, lo más llamativo, es que es musulmana. Y es lo más llamativo no porque ser musulmana llame la atención propiamente —y menos en un país como Estados Unidos donde se supone que lo son 3,5 millones de personas (Mohamed, 2018)—, sino porque, como advertíamos, lo llamado “normal” en esta industria era que el protagonista fuera hombre, blanco y heterosexual. De ahí que pudiera pensarse que Kamala Khan estaba condenada al fracaso desde su mismo nacimiento: primero, porque era un personaje principal nuevo y eso comportaba la dificultad de abrirse espacio entre el elenco de superhéroes clásicos e icónicos como Hulk, Thor, Capitán América o Iron Man; en un segundo lugar, porque además era una mujer y, finalmente, y por si no fuera suficiente, porque Kamala era una mujer musulmana y de padres inmigrantes y las minorías representadas en los cómics no suelen tener buena acogida entre el público lector clásico³. En otras palabras, entre los puristas del producto, acostumbrados a que sus personajes principales además de hombres, blancos y heterosexuales fueran también protestantes⁴.

Sin embargo, desde que la compañía Disney compró Marvel Comics en 2009, se propuso que sus personajes de historieta tuvieran la misma evolución que los de sus películas, ya no más príncipes blancos al rescate de princesas, también blancas, en torreonos altos. La apuesta era clara, más mujeres empoderadas, más colores de piel y más culturas. El paso decisivo lo dio Marvel en 2011⁵ como propósito inclusivo, pero, es indudable, también como evidente estrategia de marketing ante un mercado que languidecía. La editorial estaba viendo su audiencia menguar al enfrentarse a la competencia que suponía la gran oferta de ocio existente —los cómics entre la década de

los cuarenta y los cincuenta, su Edad Dorada, vendían muchísimo más porque no competían con la televisión, los videojuegos o internet— y, por ello, pensó en fomentar otros nichos de mercado, como las mujeres, las personas negras o las musulmanas. Por todo lo anterior, desde entonces Marvel promueve iniciativas para atraer nuevos sectores potenciales, tanto desde el punto de vista del lectorado como de la creación.

Las resistencias y críticas no se hicieron esperar, en abril de 2017 David Gabriel, el que fuera vicepresidente de ventas de Marvel, tras una cumbre de minoristas, aseguró que la conclusión a la que se había llegado entre los profesionales del noveno arte era que el declive de las ventas se debía, principalmente, al incremento de la diversidad en sus productos. Aseguró que se había llegado a la conclusión de que a la audiencia lectora “les asqueaba” la diversidad y que “no querían más personajes femeninos en sus páginas” (citado por González, 2017). Los medios se hicieron eco de estas polémicas declaraciones y se culpaba, así, a los personajes de otras razas, culturas y sexos por la crisis de ventas que estaba padeciendo el mundo del cómic. Fue entonces cuando algunas páginas webs y blogs utilizaron a *Ms. Marvel* y a su protagonista, Kamala Khan, para ilustrar la noticia. Su propia guionista decidió, en consecuencia, distanciarse de la polémica a su serie, conminando a no utilizarla para ilustrar el supuesto fracaso de la diversidad en los cómics, puesto que *Ms. Marvel* cosechaba, desde sus inicios, un éxito extraordinario (Willow Wilson, 2017b)⁶.

Una vez situado este contexto, este trabajo de investigación tiene como propósito, a través de un interés desprejuiciado por la cultura, acercarnos a *Ms. Marvel* y poner el foco de atención en sus dos puntos más controvertidos. En un primer lugar, que su superheroína Kamala Khan rompa la tradición de los superhéroes por el hecho de ser mujer. Desde la generación de nuestros padres —y no es un masculino genérico— los superhéroes que conocemos siempre han sido hombres, pero están emergiendo nuevos personajes femeninos que marcan el camino en el desarrollo de superheroínas femeninas alejadas del arquetipo tradicional. Y, en un segundo lugar, que Kamala Khan además de ser mujer, sea también de origen pakistaní y religión musulmana. En este sentido, nos aproximaremos a la cuestión de la llamada diversidad islámica en el universo heroico propuesto por Marvel y examinaremos hasta qué punto el retrato propuesto de su protagonista logra luchar contra la islamofobia. Para ello, hemos seleccionado los seis primeros volúmenes recopilatorios que la Editorial Panini ha publicado en España y que nos aportan 40 números publicados en Estados Unidos entre 2014 y 2017.

La metodología utilizada ha sido interdisciplinar y comparatista, exactamente se pone el *corpus* a examen desde los estudios culturales, la literatura comparada, los estudios de género y las teorías postcoloniales. Todas ellas aportan enfoques fundamentales y enriquecedores para la comprensión global de las producciones culturales y el modo en que estas son capaces de configurar ideologías, valores y representaciones de otredad.

Mujeres detrás de la máscara y bajo la capa: superheroínas en los cómics

Las mujeres están en lo *geek*. Y decimos “están” y no “han llegado” porque es indudable que están desde sus inicios, por ejemplo y sin ir más lejos, la madre de la ciencia ficción moderna fue Mary Shelley tras publicar *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818). Incluso en el mundo de los superhéroes, probablemente podamos convenir que su precursora fue otra mujer, Emma Orczy, autora de *La Pimpinela Escarlata* (1905), cuyo protagonista era un aristócrata que salvaba vidas gracias a su doble vida como vigilante enmascarado.

En efecto, las mujeres han estado desde siempre como creadoras *geek*, a pesar de haber sido invisibilizadas en tantas ocasiones y en tantos ámbitos y países. En el caso concreto del cómic, así lo demuestra el documental *She Makes Comics* (2014) que pone de manifiesto la extraordinaria abundancia de autoras africanas en el mundo de la narrativa gráfica. O, también, el colectivo español *Autoras de Cómic* (AC), surgido en 2013, que nació por la necesidad de demostrar que hay en la actualidad mujeres profesionales del cómic, guionistas y dibujantes, que se las discrimina por querer participar de este ámbito tradicionalmente dominado por el hombre⁷ y que, también, hay otras muchas más que han sido injustamente olvidadas por la historia hegemónica. Un aspecto de suma importancia, la recuperación de la genealogía como autoras de cómics, no sólo porque sea necesario el rescate y la divulgación de referentes femeninos, madres simbólicas las llamó Adrienne Rich en su obra *Writing as a Re-Vision* (1971), ni porque haga del mundo de la viñeta un hábitat más justo, sino porque, además, ayuda a impulsar el nacimiento de nuevas vocaciones entre las más jóvenes. Con todo y con eso, queda mucho por hacer, las proporciones son aún alarmantes, en el caso de la editorial Marvel, durante el mes de enero de 2017, se publicaron 92 cómics nuevos con 847 creadores acreditados, de estos 711 eran hombres y 136 mujeres (Hanley, 2017).

Y, por supuesto, también están las mujeres en los cómics como protagonistas desde sus inicios, la primera de la corriente *mainstream* Wonder Woman, en 1940, aunque lo habitual ha sido verlas relegadas a personajes secundarios, tras el héroe masculino. En cuanto a su aspecto externo, debían ser *barbies*: guapas, delgadas y con gran escote. Una feminidad disciplinada —en el sentido dado por Michel Foucault, donde los cuerpos reproducen la hegemonía cultural imperante (Cfr. 1998)—, profundamente idealizadas e hipersexualizadas, sin duda, deudoras del pulp y de las *pin-up*. A decir verdad, hasta hace muy poco se hacía verdaderamente difícil encontrar personajes femeninos no sexualizados en las grandes editoriales estadounidenses como Marvel o DC, de ahí que las investigaciones feministas más recientes no hayan dejado de interpelar esta nociva representación (Cfr. Madrid, 2009; Lepore, 2014; Madrid, McCausland, 2017; Vélez, 2017). De hecho, uno de los proyectos más reivindicativos del mundo de la narrativa gráfica lo suscitó la representación de las mujeres en los cómics, en este caso no tanto por su sexualización, sino porque se demostró que el final más probable de cualquier

superheroína era el de aparecer asesinada, mutilada, torturada o violada en las primeras páginas de la historia. El proyecto se llamó *Womens in Refrigerators* (WIR), nació en 1999 y tiene página web propia. Recibió esta denominación porque en el número 54 de *Green Lantern*, publicado en 1994, el protagonista encontró a su novia desmembrada en su propia nevera al llegar a casa. La guionista e investigadora Gail Simone decidió recopilar todos estos personajes femeninos de final trágico y, desde entonces, su nombre —“mujer en la nevera”— alude a ese recurso literario misógino que tiene la vejación de un personaje femenino como motor del arco argumental o como evolución psicológica de un personaje masculino que, en contrapartida, es el protagonista.

Con todo y con eso, aun desde hace unos pocos años, y muy poco a poco, van surgiendo personajes femeninos que están haciendo un esfuerzo denodado por hacerse un hueco en este universo heroico liderado tradicionalmente por hombres. Ya no todas las mujeres protagonistas de cómics mueren en las primeras páginas, ahora muchas de ellas tienen tramas más complejas, historias propias, son menos sumisas y se les otorga papeles menos planos. Así, disfrutamos de superheroínas más acordes con los cambios sociales como Wonder Woman o Supergirl, antiheroínas como Jessica Jones o villanas como Harley Quinn. Y, además, se han convertido algunos de sus viejos estandartes, como Iron Man —ahora Ironheart— o Thor, en mujeres. El encargado del guion de esta última, Jason Aaron, lo puntualizó en extremo: “no es She-Thor. No es Lady Thor. No es Thorita. Es Thor. El Thor del universo Marvel” (citado en Betancourt Lozano, 2014).

Sin embargo, muchas de estas incorporaciones femeninas, al no cuestionar en sus tramas las estructuras, se han convertido en un cambio que bien podría considerarse sólo de tipo cosmético. Por supuesto, hay algunas excepciones, si nos detenemos únicamente en el universo propuesto por Marvel, que es el que nos ocupa en estas páginas, y buscamos personajes complejos que representen realidades múltiples en pro de la desarticulación de roles tradicionales o la lucha contra los estereotipos, algunos nombres saltan a la palestra como Pájaro Burlón (en inglés, *Mockingbird*)⁸, famosa fue una de sus portadas —*Mockingbird* #8— donde aparecía con una camiseta que ponía: “pregúntame por mi agenda feminista”⁹. Debido a ello, la guionista de la serie, Chelsea Cain, no paró de recibir insultos y amenazas desde las redes sociales (Fernández, 2016). También, Spider-Woman¹⁰, la Capitana Marvel¹¹, América Chávez¹² o, finalmente, Kamala Khan, la nueva Ms. Marvel que no respondería con sus 1,62 metros de altura, sus 57 kilos y sus ojos y pelo castaño a la imagen preconcebida que el imaginario compartido generaliza de lo que se supone debe ser una superheroína.

Como veremos en el siguiente apartado, Kamala Khan se aparta de la norma principalmente por ser musulmana, pero, también, por ser mujer. Y como mujer y superheroína, Kamala no quiere llevar puesto altos tacones ni un traje ajustado de cuero o de licra nada cómodo para luchar —y hechos para ser vistos por hombres, más que para ser usados por mujeres—. Es más, ella misma crítica esta indumentaria la primera vez que la usa “Todo el mundo espera a Ms. Marvel. Una superheroína de verdad. Con pelo

perfecto y las botazas” (Willow, 2015a, p. 76), sin embargo, admite estar incómoda con ese atuendo, quiere que su ropa esté acorde con sus habilidades y no con su sexualidad: “el pelo se me mete en la cara, las botas me aprietan... y este maillot se me mete por detrás” (Willow, 2015a, p. 39). Así que, haciendo una recontextualización de su bañador islámico recurre a su *burkini*: “¿El que dijiste que nunca te pondrías?” le recrimina su madre, como veremos, Kamala no siempre acepta las costumbres familiares con mansedumbre, “Dije que nunca me lo pondría para ir a nadar” (Willow Wilson, 2015a, p. 82).

Y, además, como han advertido Reyns-Chikuma y Lorens, Kamala no sólo no es una superheroína sexualizada, sino que, por el contrario, se la caracteriza como intelectual (2017, p. 73). La portada del primer volumen, que se ha mantenido en las distintas traducciones fuera de Estados Unidos, la presenta como una estudiante más que lleva tres libros en su mano izquierda. Los títulos se han conservado en todas ellas en el inglés original: *U.S. History*, el país donde ha nacido y vive; después, *Hadith to Live By*—un libro islámico, sobre los dichos del profeta, compilados por aquellos que le conocieron y única referencia islámica en esta primera portada de la serie que podría revelar que la protagonista es musulmana— y, por último, *Illustration & Design*, que sólo es visible en parte y que le atribuye a Kamala intereses personales y profesionales.

Pero es que, además, tampoco Kamala es una superheroína que salva el mundo antes de desayunar o vuela a velocidades ultrasónicas. Kamala Khan es una adolescente normal, de clase media-baja, que está en el último año de instituto y que, por estar en el lugar equivocado, recibe unos poderes que tampoco son especialmente poderosos. Pero, aun así, es una superheroína, avispada, valiente e independiente y, eso, ya rompe con los roles tradicionales del género y de género. Dice uno de los villanos a los que se enfrenta “es sólo una chica. Fácil de asustar” (Willow Wilson, 2015a, p. 111) pero Kamala Khan que ya camina por las calles de Jersey City enmascarada y haciéndose llamar *Ms. Marvel*, logra demostrar que las mujeres también pueden luchar. Y no es la única reivindicación feminista que hallada entre las viñetas de sus aventuras y que intentan sensibilizar, casi de modo imperceptible al lectorado habitual de superhéroes. Por ejemplo, su amiga Nakia, también musulmana, asegura que la fiesta de San Valentín es una “exhibición capitalista-patriarcal de falsos afectos” (Willow Wilson, 2015b, p. 100) e, incluso, la clásica chica guapa del instituto se da cuenta que lleva mucho tiempo siendo odiosa con sus compañeras porque “existe esa extraña idea de que deberíamos pasar todo el tiempo compitiendo por los tíos” (Willow Wilson, 2015c, p. 77).

Lógicamente ni con Kamala, ni todas las nuevas superheroínas, la desigualdad en los cómics ha desaparecido, el cómic *mainstream* es especialmente conservador y reacio a los cambios. Así que el machismo sigue siendo el villano al que hay que vencer dentro y fuera de las viñetas, pero también es verdad que en 2010 no había ningún cómic de Marvel protagonizado por mujeres y, según cifras del 2017, ahora asciende al 26.8% (Hanley, 2017).

Superheroínas, representación e islam: ¿diversidad o periferia?

Se esperó aproximadamente treinta años de vida de los cómics norteamericanos para que se incluyeran individuos no caucásicos. Si había representada algún tipo de minoría étnico-racial, eran personajes secundarios, meras comparsas o nativos americanos —los llamados indios— totalmente regalados al western y siempre haciendo de malos.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, aparecen con mayor frecuencia los personajes de origen árabe-islámico, aunque en su mayoría caricaturizados. Durante décadas cómics y películas, series de televisión y libros no han hecho más que reflejar esta situación de racismo dominante que ha llegado a normalizar en el imaginario simbólico de la sociedad estadounidense que las personas musulmanas son violentas, malvadas y culturalmente subdesarrolladas. Afortunadamente, hay investigadores que han denunciado esta circunstancia, como por ejemplo en el cine, Jack. G. Shaheen, con su magnífico ensayo *Reel Bad Arabs: How Hollywood Vilifies a People* (2001), que pone al descubierto la historia difamatoria de todo un pueblo desde los primeros días del cine hasta los éxitos contemporáneos O Nickie Phillips y Staci Strobl en el cómic, con su trabajo *Comic Book Crime: Truth, Justice, and the American Way* (2013) donde se analizaron aproximadamente 215 cómics publicados entre 1950 y 1994, un contexto inmediatamente anterior a los atentados del 11 de septiembre, y se descubrió que cuando las personas de ámbito árabe-islámico eran personajes principales, lo normal era retratarlos como villanos (Phillips & Strobl, 2013, p. 16). Y es que, no debemos olvidar que los cómics de superhéroes, al ser parte de la moderna mitología norteamericana, tienen protagonistas fuertemente politizados y configurados como ideales de pensamiento y comportamiento.

Por ello, cuando Marvel Comics anunció que su próxima superheroína sería una adolescente musulmana estadounidense de origen pakistaní creada, a su vez, por dos musulmanas estadounidenses, esto fue considerado un acontecimiento positivo. *Ms. Marvel* —y su alter ego Kamala Khan— contribuiría a mejorar a la nueva generación de lectores de cómics, les mostraría una realidad desconocida, casi invisible, de cómo es ser una adolescente pakistaní-estadounidense y musulmana. Kamala Khan, a pesar de haber nacido en Estados Unidos, no podría dejar de hacer referencia a su abuela Naani, a su padre Yusuf, a su madre Muneeba, a su hermano Aamir y a su cuñada Tiesha. Los lectores y lectoras de cómics la seguirían, así, en el descubrimiento de su propia identidad, una identidad asentada entre los valores conservadores de su familia musulmana y los de la sociedad en la que ha nacido y vive, New Jersey.

Y así fue, se presentó a Kamala, como un personaje fronterizo, híbrido de culturas, valores y tradiciones que ayudaba a entender el mundo global y multicultural actual, que muchas veces, hace sentir a la adolescente, por usar la terminología de Shafí, como una “extranjera permanente” (2014, p. 108). Son múltiples los ejemplos de ello, Kamala, casi

en diálogo consigo misma, hace frente a su propia hibridez cultural: “Yo me he criado aquí! ¡Soy de Jersey City, no de Karachi” (Willow, 2015a, p. 22) pero, en honor a la verdad, la joven sabe que, en realidad, no es de ningún sitio o, si es de los dos, siempre en conflicto interno! En Pakistán, es “la americana” (Willow, 2017a, p. 13) y en Jersey destaca porque es “demasiado pakistani” (Willow Wilson, 2017a, p. 16). Su propia identidad manifiesta que no existen humanidades globales, sino humanidades resultado de procesos de globalización diversos, como advirtiera Burke, “ya no hay fronteras culturales cerradas en sentido estricto, lo que hay es una especie de continuidad cultural” (2013, p. 64).

Con todo, Kamala Khan no es la primera musulmana que aparece en los cómics de Marvel, aunque sí la primera que protagoniza su propia serie y que tiene visos de hacerse un lugar entre el elenco clásico¹³. Apareció en 2014 y el argumento de su historia es conocido para el lectorado habitual de cómics, Kamala un día empieza a tener superpoderes —principalmente polimórficos, puede cambiar de forma a voluntad para agrandar o empequeñecer su cuerpo y, también, para convertirse en otra persona— debido a algo llamado Nieblas Terrígenas. Esta niebla afectó a millones de descendientes inhumanos alrededor del mundo y uno de ellos fue Kamala que una vez con superpoderes, decidió tomar el alias de Ms. Marvel, debido a que era fan acérrima de la Capitana Marvel¹⁴.

Según recoge *The New York Times*, la génesis de Kamala Khan fue una conversación informal entre dos editores de Marvel Comics, uno de ellos, Sana Amanat, una musulmana y pakistani-estadounidense que estaba contando una anécdota de su propia adolescencia, creciendo como musulmana en Estados Unidos. Justo en ese momento se percataron, además de la evidente escasez de series femeninas de superhéroes, que aún menos había historias gráficas con esa especificidad religiosa y cultural (Gene Gustines, 2013). Fue entonces cuando le propusieron a la escritora Willow Wilson que se uniera a la redacción de la serie como guionista, sin duda, su elección no fue aleatoria, la escritora se había convertido al islam con veinte años (Tolentino, 2017).

El equipo creativo de Marvel se enfrentaba así a un doble reto, primero por crear a una superheroína musulmana que podría no gustar al sector más islamófobo. No se equivocaban, declaraciones como las de la abogada, comentarista de cine y crítica política Debbie Schlussel no se hicieron esperar:

No word on how many IEDs she'll be carrying or how many Jews she'll kill while saving Muslims from accidentally living near a pig farm or a swimming pool that features both sexes swimming at the same time. No word on how many gay Arafats she'll pretend to sleep with either. How many Fort Hoods she'll shoot up or bras she'll rig with explosives to blow up planes. But Marvel is pimping you on a Muslim superhero. Oh, and since they couldn't come up with anything new, she hijacks Captain Marvel's uniform the way the 19 men hijacked planes on 9/11. As-Shazaam aleikum? No thanks (Schlussel, 2013).

Y, por otro lado, Marvel se enfrentaba a las posibles reacciones negativas entre la misma comunidad musulmana que podría esperar que el personaje se retratara de otra forma diferente¹⁵. Después de todo, la diversidad no ha sido siempre bien acogida en los cómics de Marvel a pesar de que podría pensarse que es una tendencia al alza que busca demostrar que cualquier persona puede ser un héroe, de ahí un nuevo Hulk estadounidense de origen coreano (Amadeus Cho), un Spiderman hispano (Miles Morales) o un Capitán América negro (Isaiah Bradley). Sin embargo, aún asombran noticias como las declaraciones de los autores de *Batwoman*, J. H. Williams y W. Haden Blackman, que abandonaron DC Comics ante la prohibición de que su superheroína lesbiana se casara con su novia¹⁶.

Por ello, en este momento en el persisten tantos prejuicios y discriminaciones respecto a la comunidad musulmana, en el que los imaginarios normalizados asocian islam con terrorismo y musulmán con fanatismo, un cómic que muestre otra imagen de lo que supone, en verdad, que una persona sea musulmana sólo podría reportar beneficios. Después de todo, Kamala Khan es sólo una adolescente musulmana con los problemas típicos de cualquier joven de su edad y con los mismos gustos y actividades que sus compañeros y compañeras de clase. Sin embargo, ¿convierte esto a *Ms. Marvel* en un icono de la diversidad?

Willow Wilson, su guionista, considera que la palabra diversidad debería ser sustituida por “autenticidad” o “realismo” porque, en su opinión, con la inclusión en el Universo de Marvel de un personaje femenino musulmán, no se está creando un mundo nuevo, un mundo diferente que no se parece al actual o tiene otras características o cualidades al existente. Según su opinión, lo que se está es recreado el mundo tal y como es (2017b). Sin embargo, al ser Kamala Khan la única superheroína musulmana —al menos de la corriente *mainstream*—, no colabora en esa representación factual buscada por los creadores de la serie, en la medida que su estado de excepción, hace que *Ms. Marvel* se rija por lo que se ha venido denominando “el principio de La Pitufina” (en inglés, *The Smurfette Principle*)¹⁷. Esto es, un universo cerrado de personajes de ficción —en este caso, el Universo Marvel— donde sólo existe uno femenino musulmán y, por ello, es percibido como una subespecie anómala.

Adviértase que nunca “La Pitufina” puede ser representativa de toda una comunidad porque ofrece una visión limitada de lo significa ser una mujer y, principalmente, porque se establece a sí misma como una anomalía y a lo masculino como la norma. A causa de ello, Kamala Khan, al igual que “La Pitufina”, no puede simbolizar a todas las adolescentes musulmanas estadounidenses existentes, porque ser una musulmana de los 3,5 millones de personas que componen la comunidad musulmana en Estados Unidos en la actualidad es ser consciente de la interseccionalidad inherente a la narrativa de su identidad, a la hibridez de sus adscripciones múltiples e infinitas. Kamala Khan es pakistaní-estadounidense, pero podría haberle sido impuesta cualquier otra etiqueta, turca-estadounidense como su mejor amiga Nakia Bahadir, o argelina-

estadounidense, egipcia-estadounidense, somalí-estadounidense, libanesa-estadounidense o kurdo-estadounidense en el caso, incluso, de que sus padres tuvieran el mismo origen porque, de lo contrario, se sumaría una triple identificación identitaria del tipo sirio-libanés-estadounidense o indo-tunecino-estadounidense. Distintos orígenes islámicos que, aunque comparten fe, tienen diferentes ramas e interpretaciones como los sunitas o los chiítas, o el islam más espiritual que se aleja de las grandes religiones o el islam reformista y heterodoxo con movimientos feministas y cientos de años de lucha a sus espaldas por la igualdad de género y así, un largo etcétera. En realidad, lo que defendemos, es que el islam no es un bloque homogéneo, que no en todos los países islámicos se vive la religión de la misma manera, ni reciben las mujeres el mismo tratamiento o están sujetas al mismo protocolo. Pero, además, Kamala Khan podría haber sido pakistaní-estadounidense y no ser musulmana, y hasta pakistaní-estadounidense musulmana o no musulmana y lesbiana, por lo que las posibles combinaciones de su identidad se convertirían en un incalculable infinito. Es por esto mismo por lo que la propia Kamala Khan, en un momento de su historia, asegura de sí misma que le gustaría ser “menos complicada” (Willow Wilson, 2015a, p. 22).

Este es el mismo argumento que defiende la guionista de la serie, Willow Wilson, cuando asegura que a pesar de estar de acuerdo con el concepto de diversidad en su sentido ideológico más amplio y a un nivel práctico —cuando el objetivo de esa diversidad es incluir a personas históricamente subrepresentadas en los medios, la política y otras vías de equidad económica y social—, era más correcto utilizar el concepto de periferia (2017c). Un concepto que ya han adoptado en relación con Kamala Khan otras voces investigadoras (Lund & Lewis, 2017, p. 2) y que enlaza del todo con “El principio de La Pitufina”, donde el grupo normativo es la norma, lo básico, el centro y Kamala Khan, o “La Pitufina”, la excepción, la desviación, la periferia.

Willow Wilson, al igual que otros (Cfr. Muñoz, 2000; Leonardo, 2004; Hurley, 2017), colocan de esta manera en el centro del discurso al hombre blanco, quien ostenta la posición neutral no marcada y, desde esta posición de privilegio, todos sus modificadores serían considerados diversidad. En otras palabras, un cómic de un superhéroe blanco pero gay, sería considerado diversidad, justo igual que un cómic que protagonizara un superhéroe blanco y pobre, por lo que, si diversidad denota ser un adjetivo modificador del individuo blanco, Willow Wilson defiende que su creación, Kamala Khan, es entonces periférica. Se trata, desde luego, de defender las posiciones marginales donde se hallan sujetos infrarrepresentados, que no son centrales en ningún discurso, pero tampoco modificadores de él.

De algún modo, y en la práctica cotidiana, esto se evidencia de manera frecuente. Por ejemplo, en la Comic-Con Internacional de San Diego, o en una fiesta de disfraces cualquiera, se pueda ver a niños latinos vestidos como Batman o Iron Man o mujeres ataviadas como el Capitán América, porque al ser originariamente personajes personificados por hombres blancos, considerados lo universal, no tensionan las

limitaciones étnicas o de género que, por el contrario, son consideradas parte de lo particular. De ahí que sea mucho más difícil de ver, sin lugar a duda, que hombres, opten por disfrazarse de personajes originariamente femeninos —a menos que sea Carnaval o busquen la burla— o que cualquier persona no musulmana quiera ser por un día Kamala.

Sea como fuere, diversidad o periferia, si los cómics no cuestionan las estructuras profundas que sustentan la desigualdad, realmente el cambio será sólo superficial, como una paleta de colores donde el género, la raza, la nacionalidad, la identidad sexual o la religión marcan las casillas de lo políticamente correcto. De ahí que en el siguiente apartado examinemos si Kamala Khan consigue combatir contra los múltiples obstáculos políticos y sociales a los que se enfrentan los musulmanes estadounidenses en el siglo XXI.

Kamala Khan, cara y puños de resistencia ante la islamofobia

La pregunta que podríamos hacernos ahora es la siguiente, ¿ayuda *Ms. Marvel* y su protagonista Kamala Khan a combatir la islamofobia? Lo cierto es que la sola existencia de una superheroína musulmana ya logra invertir los códigos culturales dominantes sobre el mundo árabe-islámico y, por tanto, lucha contra los estereotipos fuertemente enraizados a nivel del inconsciente¹⁸. Los relatos, de cualquier índole, nos enseñan a empatizar y empatizar con una heroína musulmana, aún de ficción, afecta positivamente en la capacidad de empatizar con mujeres musulmanas de la vida real. De todas maneras, no habría hecho falta recurrir a la ficción para encontrar una heroína pakistaní, Malala Yousafzai, por ejemplo, la joven activista que casi muere acibillada por abogar por la educación de las niñas habría podido ser un ejemplo perfecto. O Benazir Bhutto, primera mujer que ocupó el cargo de Primera Ministra de un país islámico y que, a pesar de cubrirse la cabeza por respeto, aseguró que la religión nunca debía dominar la política. Ellas, y tantas otras, son superheroínas, pero sus narrativas no forman parte de Occidente, hay historias muy contadas, historias sobrenarradas pero, también, historias que se cuentan muy poco y nunca llegan a formar parte del patrimonio colectivo. Por ello se necesitan superheroínas de papel y tinta, mucho más cercanas por la cultura de masas, para avanzar en la eliminación de prejuicios y en la disipación de malentendidos.

Por ejemplo, en una historia de la actual serie protagonizada por Lobezno — *All-New Wolverine #33*—, se nos presenta a Kamala Khan como presidenta de los Estados Unidos (Shiach, 2018). A los lectores les sorprende más este hecho por ser musulmana Kamala, que, por ser mujer, a pesar de que en Estados Unidos hubo de esperarse hasta 2016 para que eligiera su primera candidata real que se limitó a eso, a ser candidata y, por el contrario, en el mundo hay nueve mujeres musulmanas que han liderado sus países en las últimas tres décadas¹⁹. En este punto la contribución feminista de Kamala Khan es trascendental, colabora en el empoderamiento de las mujeres, musulmanas o no, y les recuerda a todas ellas que no sólo importa quiénes son en la actualidad sino quiénes pueden llegar a ser.

Por todo ello, Kamala Khan es un mensaje en sí mismo, la imagen preconcebida que se tiene de las mujeres musulmanas es que están oprimidas y son sumisas y un superhéroe, por definición, es todo lo contrario, fuerte y poderoso por lo que sus aventuras ponen en el tablero de juego una alternativa al maniqueísmo entre identificación y contra-identificación. Es indudable relacionar este punto con el concepto de desidentificación que propusiera Esteban Muñoz, dado que Kamala logra *musulmanizar* a los superhéroes²⁰ y gracias a esta *musulmanización*, tal que técnica de supervivencia, subvierte desde dentro los códigos dominantes del mundo del cómic donde sólo podían ser héroes los de siempre: los hombres, blancos, heterosexuales y protestantes. Cierto es que, el cómic, como cualquier otro producto cultural, forma parte de los sistemas de racismo, sexismo y opresión que no hemos escogido sino heredado y que es elección de los creadores de los nuevos productos perpetuarlos o no. Willow Wilson ha decidido cuestionarlos desde *Ms. Marvel*, desafiar las narrativas normalizadas en lo que al género y al islam se refiere y empoderar a su protagonista como mujer y como musulmana, así que la hace proclamar a toda viñeta que ella es “una supermusulmana de dieciséis años que cambia de forma y va enmascarada por Jersey City” (Willow Wilson, 2015a, p. 119). Y, en busca de ese cambio efectivo, llena las aventuras de Kamala Khan de estereotipos islamófobos como estrategia de su propia erradicación. En el volumen *Superfamosa* (2016), por ejemplo, a Tyesha, la novia de su hermano Aamir, la detiene en plena calle el personal de seguridad de un barrio de clase alta, sólo por llevar indumentaria islámica.

Personal de seguridad: ... ¿Razón especial para que esté aquí, señora?

Tyesha: Es una *acera pública*. Estoy caminando.

Aamir: ¡Tyesha! ¿Qué está pasando aquí? ¿Hay algún problema?

Personal de seguridad: ¡Ninguno, colega! Es sólo que últimamente han entrado un par de veces en Home Yards y queremos asegurarnos de que todo el mundo que esté aquí es porque *tiene* que estarlo (Willow Wilson, 2016^a, p. 49).

Sin embargo, el mayor atractivo de los cómics de *Ms. Marvel* es que no abusan del hecho de que la protagonista sea musulmana, dicho de otra manera, no se convierte en el centro de las distintas tramas porque no es lo más importante de Kamala Khan. Ni tampoco estamos frente a unos cómics que busquen predicar sobre la fe islámica, es más, todo lo contrario, apuestan por la pacífica convivencia entre las distintas confesiones religiosas. Sirva de ejemplo cuando en *Los últimos días de Ms. Marvel* (2015) el mundo se está acabando, el instituto sirve de refugio para la vecindad y habilitan una zona a la que denominan “Zona de oraciones no denominacional y abierta” (Willow Wilson, 2015c, p. 79) y se ve en la viñeta a distintas personas seguidoras de religiones diferentes como un budista, un taoísta, una musulmana... De esta manera se consigue quitar relevancia al islam —palabra que curiosamente no se utiliza en ninguno de los cuarenta números analizados— y poner el foco de atención en lo que, en verdad, hace diferente a Kamala, que es ser una superheroína y tener las aventuras de cualquier superhéroe que se precie. De hecho, es en lo más que insistían los medios de comunicación cuando cubrieron

la noticia de su debut oficial, Kamala Khan es una adolescente como cualquier otra, con los mismos gustos, inquietudes y preocupaciones.

Con todo, el riesgo de esta suerte de adolescencia universal, en apariencia inofensiva, es que se acerca peligrosamente a lo que se ha venido denominando asimilación cultural, donde lo particular se desintegra en lo establecido como mayoritario, justo el modo más rápido de arrasar con una cultura, invisibilizándola. Y, aunque en este contexto, estamos de acuerdo con Miriam Kent al suponer que el propósito únicamente es “to be adaptable for consumption by audiences who do not belong to that marginalized group” (2015, p. 524), si se asimila tanto a Kamala al resto de superhéroes adolescentes que se la despoja de sus peculiaridades como musulmana, ¿conseguiría igualmente colaborar en la desarticulación de los estereotipos sobre el mundo árabe-islámico?

Lo cierto es que Kamala no abusa de estos rasgos pero, en ningún caso, llegan a desaparecer, la vemos rechazando tomar alcohol en una fiesta (Willow Wilson, 2015^a, p. 15); recitando aleyas del Corán para sí misma (Willow Wilson, 2015a, p. 35); asistiendo a la mezquita aunque cuestione alguna de sus prácticas como la segregación por motivo de sexo en el templo (Willow Wilson, 2015a, p. 53), creando su disfraz, como hemos señalado, a partir de un bañador islámico (Willow Wilson, 2015a, p. 82) y participando de las costumbres pakistaníes de su familia. Y todo ello de buen grado, se siente cómoda, es parte de su cotidianeidad, aunque, paralelamente, no puede evitar sentirse diferente entre sus pares de iguales, tan importantes durante la adolescencia. Asegura que “nunca podré ser uno de ellos, por mucho que lo intente. Siempre seré la pobre Kamala con sus reglas raras para comer y su familia loca” (Willow Wilson, 2015a, p. 18). Dice en el primer tomo, llamado justo así, *Fuera de lo normal* (2015):

¿Por qué soy la única que no puede ir a clase de salud e higiene? ¿Por qué tengo que llevar *pakor* al colegio para comer? ¿Por qué me tocan los días de fiesta raros? Todo el mundo puede ser normal (Willow Wilson, 2015a, p. 13).

Principalmente a través de la familia de la adolescente, sobre todo de su hermano, especialmente devoto, vamos conociendo costumbres islámicas o propias de Pakistán que surgen para desarrollar en mayor profundidad la historia de Kamala. Pero, llama positivamente la atención, que no se describe sólo aquello que pudiera considerarse diferente entre las culturas sino, también, lo que es semejante, lo que las une. Como, sin ir más lejos, lo peligrosas que son cualquiera de las dos orillas del mundo para que crezca un niño. Indica la madre de Kamala:

Vinimos aquí para que nuestros hijos estuvieran a salvo del caos, la corrupción y las bombas. Cuando llegamos, descubrimos los tiroteos en las escuelas, las violaciones en las citas y las pandillas [...] ¿Qué he hecho para merecer esto? (Willow Wilson 2015b, p. 39).

Asimismo, también se recogen los prejuicios existentes dentro del seno de su propia familia ante las costumbres americanas, dice su madre, por poner un ejemplo,

cuando recibe visitas en casa: “También he hecho café. Siempre tengo café en casa para las visitas americanas. Aunque sabe a hongos” (Willow Wilson, 2016a, p. 109) O su hermano Aamir, rechazo las pretensiones amorosas de su amigo italo-americano: “Eres católico, y ella musulmana. Eres italiano y ella, pakistaní...” (Willow Wilson, 2015b, p. 144).

Con todo y con eso, la religión y costumbres de Kamala, no sólo pertenecen a su ámbito doméstico, la primera vez que vemos a Kamala, de hecho, es mirando una vitrina con sándwiches típicos americanos, BLT’s²¹, “Deliciosa, deliciosa carne infiel...” (Willow Wilson, 2015a, p. 6) bromea la propia joven entre lo permitido y lo permitido, una técnica especialmente utilizada en los cómics y que tiene como objetivo contrarrestar la ignorancia y el fanatismo (Arjana, 2017, p. 57). La cultura “otra” impregna, de esta manera, todos los números y las tramas, cotidianiza las diferencias e incorporándolas entre las incontables aventuras de la adolescente, justo igual que hace con el urdu, insertando palabras aquí y allá como *ammi*, *abu*, *jaanu*, *beta* o *isha* en el inglés original o comidas pakistaníes como las *pakorás* o las *samosas*, entre los perritos calientes y las hamburguesas que comen sus protagonistas. De esta forma, casi imperceptiblemente, se consigue que las costumbres de Kamala empiecen a transformar el imaginario preconcebido de la mayoría de su público lector.

Podemos inferir, por tanto, que el islam no es un obstáculo en la consecución de las aventuras de Kamala Khan. Es más, examinando su evolución podemos llegar, incluso, a la conclusión contraria, que el islam facilita que la adolescente se convierta en la nueva Ms. Marvel. Sirva de ejemplo cuando el padre de Kamala, preocupado porque la adolescente empieza a no respetar la hora de llegada a casa, la obliga a hablar con el imán de la mezquita, Sheikh Abdullah. Kamala acude a regañadientes, pero su conversación con Abdullah consigue, en un primer lugar, desafiar la imagen que los medios de comunicación suelen proponer de los imanes como forjadores de terroristas, sujetos de pensamiento radical que amenazan la estabilidad y la paz de la comunidad. Y es que Kamala encuentra en el imam a una persona dialogante, que la escucha, que la aconseja y que, en vez de reforzar las normas conservadoras impuestas por el padre de la adolescente o de intentar sacarle la verdad—que es una superheroína, por entonces aún guardaba el secreto— lo que le propone es que siga haciendo, lo que quiera que haga, pero con “con las cualidades de una joven virtuosa: valor, fuerza, honradez, compasión y autorrespeto” (Willow Wilson, 2015a, p. 126). Es de esta manera como el paso de Kamala por la mezquita se convierte en fundamental y profesar el islam no es un escollo en su camino como superheroína, no es una fuerza restrictiva, es más, las ayudas y contribuciones que hace Kamala a la ciudad de Jersey emergen debido a que ella es musulmana y no a pesar de ello. Su madre abunda en esta misma línea, “si lo peor que haces es escaparte para ayudar a personas que sufren... entonces doy gracias a Dios por haber criado a una niña virtuosa” (Willow Wilson, 2015c, 70).

Aspecto importante en la representación de Kamala es que no usa *hiyab* y no hace, por dos razones, una porque como aseguró su guionista “la mayoría de las mujeres musulmanas [estadounidenses] no lo llevan cuando son jóvenes” (citado en Orive, 2016^a, p. 4). Y otra razón, porque el islam es importante en la vida de Kamala, pero no como un disfraz o un vestuario, sino de una manera más profunda y menos superficial, lo que, nuevamente, ayuda a luchar contra la nube de prejuicios sobre el islam en la medida que construye nuevas realidades, como la de aquella mujer musulmana devota que decide no cubrirse la cabeza. Y, al mismo tiempo, Kamala al no usar *hiyab*, evita que siga juzgándose a los musulmanes, sobre todo a las musulmanas, por su apariencia externa. Los medios de comunicación en Estados Unidos y Europa, principalmente, han limitado ser musulmán o musulmana a una determinada manera de vestir, totalmente identificable desde sus parámetros aprendidos—de ahí el persistente debate sobre el uso de determinadas prendas en las instituciones públicas— pero si la persona musulmana decide no usarlas, les pasa del todo inadvertida y se considera, incluso, asimilable.

Entre los códigos culturales occidentales, por tanto, está claramente identificado lo que es un *hiyab* —aunque se le denomine erróneamente “velo”— pero no sucede lo mismo con el *dupatta*²² típico pakistaní que porta Kamala en todo momento, tanto cuando se convierte en *Ms. Marvel* como cuando se cubre el cabello al acudir a la mezquita (Willow Wilson, 2015a, p. 53). Dicho en otras palabras, el traje de la superheroína incorpora un importante signo religioso que ha pasado desapercibido y que, por eso, se ha venido considerando inofensivo y apenas ha llamado la atención de la crítica, especializada o no. Nos parece, por tanto, ajustada la matización que hace Sophia Arjana de este hecho, “Instead of presenting islam as an accessory, or a series of tropes, Ms. Marvel instead offers nuanced, complex portrayals of Muslims” (2017, p. 55).

Sea como fuere, no usando *hiyab*, Kamala Khan podría haber sorteado el escollo del “velo”, un símbolo, de los pocos, que tiene la capacidad de polarizar la opinión pública. El que podríamos calificar como feminismo *mainstream*, considera que es una forma de opresión y que, además, es también un obstáculo para la asimilación de las minorías en países de contexto no islámico. Sin embargo, los creadores de la serie decidieron reflejar, también, a una musulmana que decide utilizar *hiyab*, es la mejor amiga de Kamala, Nakia Bahadir, turca-estadounidense que sí lleva la cabeza cubierta y que parece representar, así, a la musulmana más “tradicional” frente a la más “progresiva” o “liberal” personificada por Kamala, una dualidad falsa. Le increpa Zoe Zimmer, una compañera de clase, de raza blanca:

Zoe: Tu pañuelo es precioso, Kiki. Me encanta ese color. Pero... Nadie te ha *presionado* para que te lo pongas, ¿verdad? ¿Tu padre ni nadie? ¿Nadie te va a *matar por honor*? Es sólo que me *preocupa*.

Nakia: En realidad, mi padre quiere que me lo quite. Cree que es una *fase*.

Zoe: ¿En serio? Guau, qué *interesantes* son las culturas. (Willow Wilson, 2015^a, p. 7-8).

Los comentarios de Zoe se presentan no sólo como dañinos sino como ridículos a la vista de las expresiones faciales del resto de compañeros que la oyen. La postura que propone *Ms. Marvel* sobre el uso del *hiyab* en la mujer musulmana contemporánea, por tanto, es que puede ser una elección que adolescentes y mujeres toman por sí mismas, incluso, no estando de acuerdo sus familias. En general, es complicado tener claro qué es lo correcto y qué no lo es, en un escenario en el que las libertades individuales asumidas pueden estar coaccionadas por una represión estructural inculcada desde la infancia. Sin embargo, *Ms. Marvel* se posiciona, el personaje de Nakia que lleva *hiyab*, la madre de Kamala que también lo lleva o, también, la propia Kamala que decide no hacerlo, advierten al lectorado que cubrirse la cabeza es una práctica libre—evidentemente con excepciones en según qué países y contextos— de una mujer musulmana cualquiera que decide vivir su fe a su manera o, a veces, sin connotación religiosa como aquellas que lo usan como una forma de liberación frente a los cánones normativos occidentales. Lo mismo podríamos pensar de su rechazo al alcohol o al cerdo, que es una elección libre.

Por todo lo anterior, tal vez, Kamala Khan ha logrado convertirse fuera de las viñetas en un icono contra la islamofobia, se la ha recontextualizado como símbolo de resistencia y la utilizan los manifestantes en oposición a medidas que afectan a la comunidad musulmana en Estados Unidos. Los casos son numerosos, en 2015, por ejemplo, un grupo de activistas callejero de San Francisco, Street Cred, utilizó su imagen en respuesta a una serie de anuncios de autobuses del grupo extremista antislámico *Freedom Defense Initiative* que comparaban el islam con el nazismo, se alentaba así a transmitir amor —y no odio— a la comunidad musulmana (Phillip, 2015).

Tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, la situación ha empeorado y se hace caso omiso en múltiples ocasiones a la Primera Enmienda de su Constitución, aquella que tiene a bien respetar, y mostrar tolerancia, por la libertad religiosa de los y las estadounidenses. Donald Trump no ha intentado granjearse la simpatía de las comunidades musulmanas estadounidenses, desde que llegó al cargo fue polémico su veto migratorio, afortunadamente sólo en vigor de forma parcial, propuesto a seis países islámicos —Irán, Libia, Somalia, Sudán, Siria y Yemen—, argumentaba “razones de seguridad”. Ilustrativo de su posicionamiento contra los musulmanes fue, también, su decisión de romper la tradición instaurada por los Clinton —y que continuaron los Bush y los Obama— de celebrar el final del Ramadán con una cena a la que acudían políticos, diplomáticos y miembros insignes de la comunidad musulmana. Ni siquiera tras los atentados del 11-S, el presidente Bush, había decidido suspender la cena que se celebró en noviembre de 2001. De ahí que el artista Phil Noto difundiera una de sus propias portadas de cómics, mostrando cuál sería la reacción de Kamala ante la presidencia de Trump. Se ve a la superheroína rompiendo una fotografía del presidente y posicionándose abiertamente en su contra, se haría viral con posterioridad (Noto, 2017).

Estos y más casos, ilustran el poder cultural que personajes como Kamala Khan pueden llegar a alcanzar. Por primera vez, los estadounidenses musulmanes tienen un

superhéroe conocido por todos, de la corriente *mainstream*, al que pueden llamar a las armas. El rostro de Kamala se utiliza así, como protesta y, paralelamente, para recordar que existen musulmanes que también son americanos.

Reflexiones finales: postorientalismo para el siglo XXI

Edward W. Said, el autor de *Orientalismo* (1978) y de los primeros que puso en tela de juicio la construcción por parte de Occidente de ese “otro” que llamamos Oriente, admitió haber sido lector de cómic en su infancia y recordar con “absoluta precisión lo liberador y subversivo” que se sintió al hacerlo (2001, p. 5). Y es que los tebeos se leen desde que somos niños y niñas, cuando ni siquiera la razón ha hecho acto de presencia por lo que el alcance de esta cultura de masas en la configuración de mentalidades está fuera de toda duda y es un hecho asumido, incluso, por la academia. De ahí la trascendencia de esta atestada cosmogonía de personajes creada por Marvel Comics y que lleva casi ocho décadas influyendo en la cultura de lectores y espectadores.

Sin embargo y sabiendo, desde los propios trabajos de Edward W. Said, que los productos culturales no escapan de sus propias servidumbres ideológicas ni de los ideales defendidos y propugnados, en este caso, por el *establishment* norteamericano, estudios mucho más recientes como el de Hamid Dabashi, *Post-Orientalism: Knowledge and Power in a Time of Terror* (2009) consideran que la obra de Said debe ser releída y reformulada desde los cambios que han propiciado los últimos acontecimientos políticos, sociales y culturales. La representación del mundo árabe-islámico en Occidente no es la misma desde la intersección en nuestro imaginario de las caídas de las Torres Gemelas en 2001, la invasión de Iraq en 2003 y, por supuesto, desde las revueltas árabes de 2011. Sobre todo, tras estas últimas, el fatigado estereotipo orientalista de que los países de contexto árabe-islámico no quieren una democracia, salta por los aires. La gente ha salido a la calle en masa a manifestarse, se han exigido derechos sociales y, sobre todo, se ha presionado a los dirigentes a que pongan fin a décadas de opresión. Esas imágenes deberían haber bastado para disociar la realidad del mito que ha venido argumentando que el islam, o las comunidades musulmanas, son extremistas. Debería haber bastado para mostrar que las personas de todo el mundo, independientemente de su origen, fe o sexo, comparten valores universales. Sin embargo, no ha sido suficiente, como tampoco lo ha sido la cobertura mediática tras los atentados contra *Charlie Hebdo* en 2015 y el asesinato de un policía musulmán que hizo que, por primera vez, se debatiera de una forma crítica, que no todos los musulmanes son terroristas ni están del mismo lado.

En efecto, estos hechos factuales no han sido suficientes para demoler los añejos clichés occidentales sobre el mundo árabe-islámico por lo que la mayoría de las creaciones culturales todavía forman parte del *statu quo*. De ahí que la nueva *Ms. Marvel*, con Kamala Khan como protagonista, parezca en un momento clave para seguir abundando en la destrucción del miedo y la ignorancia y en la creación de una mayor conciencia. Efectivamente, Kamala Khan no simboliza ni representa a los miles de

adolescentes musulmanas de padres inmigrantes que viven en Estados Unidos, pero es indicativa de un nuevo impulso creativo que demanda personajes más heterogéneos. De modo que, queda mucho camino por recorrer —sobre todo a la luz del informe denominado “El empoderamiento del odio” que ha elaborado el Consejo de Relaciones Islámico-Estadounidense (CAIR) y que demuestra que los crímenes de odio contra musulmanes en EE.UU ha crecido un 600% en los últimos tres años— pero ya se están dando los primeros pasos desde la propia creación cultural, el mundo se está transformando y se pueden comprobar pequeños visos de cambio de mentalidad. Es ahí donde radica el poder transformativo del arte, es ahí donde la ficción puede colaborar en cambiar las cosas, cuestionando las estructuras de poder y mostrando, en este caso, como cualquier mujer musulmana puede ser una superheroína ya que, es tan poderosa, que protagoniza su propia historia.

Referencias Bibliográficas

- Arjana, S. R. (2017). *Veiled Superheroes: Islam, Feminism, and Popular Culture*. London: Lexington Book.
- Betancourt Lozano, O. (2014). “Thor ahora será mujer” en Chilango. Recuperado de <http://www.chilango.com/general/thor-ahora-sera-mujer/>
- Burke, P. (2013). *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal,
- El Asri, L. (2014). “Superheroínas con velo: un retrato de la mujer musulmana lejos de los tópicos” en Yorokobu. Recuperado de <https://www.yorokobu.es/superheroinas/>
- Fernández, A. (2016). “La guionista de ‘Mockingbird’ Chelsea Cain deja Twitter debido al acoso sufrido”. Recuperado de <http://www.lacasadeel.net/2016/10/la-guionista-mockingbird-chelsea-cain-deja-twitter-debido-al-acoso-sufrido.html>
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Editorial Siglo Veintiuno.
- Gene-Gustines, G. (2013). “Mighty, Muslim and Leaping Off the Page” in *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2013/11/06/books/marvel-comics-introducing-a-muslim-girl-superhero.html>
- Gómez-Urzaiz, B. (2014). “Cultura pop vs. feminism” en *Suplemento de Moda El País*, 1-06-2014
- González, D. (2017). “Un directivo de Marvel asegura que sus lectores están hartos de tanta diversidad”. Recuperado de <http://freakelitex.com/directivo-marvel-asegura-lectores-estan-hartos-tanta-diversidad/>

- Hafiz, Y. (2013). “Marvel’s Muslim Superhero – Will she Make a Difference to Islamophobia?” in El Huffington Post. Recuperado de https://www.huffingtonpost.com/entry/kamala-khan-islamophobia-marvel-superhero_n_4339845.html
- Hanley, T. (2017). “Gendercrunching January 2017 – Counting Lead Female Characters At Marvel And DC” in Bleeding Cool. Recuperado de <https://www.bleedingcool.com/2017/03/14/gendercrunching-january-2017-counting-lead-female-characters-at-marvel-and-dc/>
- Hurley, K. (2018). La revolución feminista geek. Madrid: Alianza Editorial, Ed. Kindle.
- Kent, M. (2015). “Unveiling Marvels: Ms. Marvel and the Reception of the New Muslim Superheroine” in Feminist Media Studies, vol. 15, 3, 522–538
- Khoja-Moolji, S. S. & Niccolini, A. D. (2015). “Comics as Public Pedagogy: Reading Muslim Masculinities through Muslim Femininities in Ms. Marvel” in Girlhood Studies, 8 (3), 23-39.
- Leonardo, Z. (2004). “The Color of Supremacy: Beyond the Discourse of ‘White Privilege’” in Educational Philosophy and Theory 36, 2, 137–152.
- Lepore, J. (2014). The Secret History of Wonder Woman, Scribe, Carlton North.
- Lewis, A. D. & Lund, M. (eds.). (2017). Muslim superheroes: Comics, Islam, and Representation. Ilex Foundation, Boston.
- Lund, M. & Lewis, A. D. (2017). “Whence the Muslim Superhero?” in Lewis, A. D. & Lund, M. (eds.). Muslim superheroes: Comics, Islam, and Representation. Boston: Ilex Foundation, 1-19
- Madrid, M. (2009). The Supergirls: Fashion, Feminism, Fantasy, and the History of Comic Book Heroines. United States Exterminating: Angel Press.
- McCausland, E. (2017). Wonder Woman. El feminismo como superpoder. España: Errata Naturae.
- Mohamed, B. (2018). “New estimates show U. S. Muslim population continues to grow”. Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/01/03/new-estimates-show-u-s-muslim-population-continues-to-grow/>
- Muñoz, J. E. (1999). Disidentifications: Queers of Color and the Performance of Politics. United States: University of Minnesota Press.
- Muñoz, J. E. (2000). “Feeling Brown: Ethnicity and Affect in Ricardo Bracho’s The Sweetest Hangover....” in Theatre Journal 52, 1, 67–79.

- Nicholson, H. (2017). *The Spectacular Sisterhood of Superwomen: Awesome Female Characters from Comic Book History*. United States: Quirk Books, Ed. Kindle.
- Noto, P. (2017, January 29). Actualización del estado de Twitter. Recuperado de <https://twitter.com/philnoto/status/825484459814313985>
- Orive, B. (2015a): “Una heroína diferente para el siglo XXI” en *Fuera de lo normal*. Barcelona: Panini.
- Orive, B. (2015b): “No es el fin del mudo, ¿o sí?” en *Los últimos días de Ms. Marvel*, Panini, Barcelona
- Phillip, A. (2015). “San Francisco Street artist replace anti-Islamic ads with Muslim superhero” in *The Washington Post*. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2015/01/27/san-francisco-street-artists-replace-anti-islamic-ads-with-muslim-superhero/?utm_term=.723a5421d495
- Phillips, N. D. & Strobl, S. (2013). *Comic Book Crime: Truth, Justice, and the American Way*. New York: NYU Press.
- Prieto, M. g. (2017). “La campaña por la Alcaldía de Yakarta salpica a Marvel” en *El Mundo*. Recuperado: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/04/11/58ec5d98e2704ed0318b460b.html>
- Reyns-Chikuma, C. & Lorenz, D. (2017). “Kamala Khan’s Superhero Burkini: Negotiating an Autonomous Position between Patriarchal Islamism, French Secularism, and Feminism” in Lewis, A. D. & Lund, M. (eds.). *Muslim superheroes: Comics, Islam, and Representation*. Boston: Ilex Foundation, pp. 63-87.
- Rodríguez, E. (2016). “Ms. Marvel: la superheroína Kamala Khan dará el salto a la pantalla” en *Sensacine*. Recuperado <http://www.sensacine.com/noticias/cine/noticia-18545737/>
- Said, E. W. (2001). “Homenaje a Joe Sacco” en *Palestina*. Barcelona: Planeta Cómic, 5-7.
- Schlussel, D. (2013). “Marvel Comics Adds Muslim Chick Superhero (to Appease Marvel’s Muslim Chick Editor)”. Recuperado de <http://www.debbieschlussel.com/67082/marvel-comics-adds-muslim-chick-superhero-to-appease-marvels-muslim-chick-editor/>

- Shafi, S. (2014). "Turning Turk: Anxieties Surrounding Bodily Difference in Orientalist Discourse" in Seyed Javad, M. (ed.) *Orientalism: A Eurocentric Vision of the 'Other'*, London: International Peace Studies Center, 105–218.
- Shiach, K. (2018). "Wolverine's 'Old Woman Laura' Introduces A Familiar, Superheroic President" in Cbr.com. Recuperado de <https://www.cbr.com/wolverine-president-ms-marvel-kamala-khan/>
- Tolentino, J. (2017). "The Writer behind a muslim Marvel superhero on her faith in comics" in The new Yorker. Recuperado de <https://www.newyorker.com/culture/persons-of-interest/g-willow-wilsons-american-heroes>
- Trattner, C. L. (2016). "Ms. Marvel: Changing Muslim Representation in the Comic World" in *What All Americans Should Know About Women in the Muslim World*. 4.
- Vallini, G. (2013). *Hulk è davvero cattolico?* in *L'Osservatore Romano*. Recuperado de http://www.vatican.va/news_services/or/or_quo/152q01.pdf
- Vélez, A. (2017). *Superheroínas: Lo que no sabías sobre las mujeres más poderosas del cómic*. Barcelona: Ma Non Troppo.
- Williams, J. H. (2013). "With a Heavy Heart". Recuperado de <http://www.jhwilliams3.com/archives/1826>
- Willow Wilson, G. (2015a): *Fuera de lo normal*, tomo 1. Barcelona: Panini.
- Willow Wilson, G. (2015b): *Generación, ¿por qué?*, tomo 2. Barcelona: Panini.
- Willow Wilson, G. (2015c): *Los últimos días de Ms. Marvel*, tomo 3. Barcelona: Panini.
- Willow Wilson, G. (2016a): *Superfamosa*, tomo 4, Barcelona: Panini.
- Willow Wilson, G. (2016b): *Civil War II*, tomo 5, Barcelona: Panini.
- Willow Wilson, G. (2017a): *Daño por segundo*, tomo 6, Barcelona: Panini.
- Willow Wilson, G. (2017b): "So About That Whole Thing". Recuperado de <http://gwillowwilson.com/post/159094504658/so-about-that-whole-thing>
- Willow Wilson, G. (2017c): "Diversity In Comics Part II". Recuperado de <http://gwillowwilson.com/post/161173844153/diversity-in-comics-part-ii>
- Yanora, M. (2017). "Marked by Foreign Policy: Muslim Superheroes and their Quest for Authenticity" in Lewis, A. D. & Lund, M. (eds.). *Muslim superheroes: Comics, Islam, and Representation*. Boston: Ilex Foundation, 110-131.

Notas

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación I+D “Justicia, ciudadanía y vulnerabilidad. Narrativas de la precariedad y enfoques interseccionales” (FFI2015-63895-C2 -1-R) del Ministerio de Ciencias e Innovación.

² En la edición castellana, al traducir del inglés, se ha mantenido el apellido de la protagonista como Khan. Sin embargo, la [kh] es como se transcribe el sonido خ árabe, idéntico al de la j castellana. Así, la protagonista de estos cómics debiera haberse llamado en España, Kamala *Jan* y no Kamala Khan. La propia protagonista del cómic hace un guiño a esto, señalando que con frecuencia el profesorado suplente de su instituto no sabe pronunciar su nombre (Willow Wilson, 2015a: p. 92).

³ De este tipo de coyunturas es de la que nace el llamado feminismo interseccional, terminología introducida en el debate teórico por Kimberlé Crenshaw en 1989 y con la que se ha procurado un desplazamiento de aquellas posturas que denuncian una única opresión.

⁴ Stan Lee —creador de superhéroes como Spiderman, Hulk, Los 4 Fantásticos o Los Vengadores—ha evitado mencionar las confesiones religiosas de sus héroes, sin embargo, tal y como ha observado el diario vaticano L'Osservatore Romano, tras analizar las creencias de los superhéroes, se “reconoce que la mayor parte son cristianos protestantes” (Vallini, 2013). De hecho, una búsqueda en la base de datos Comic Book Religion (<http://www.comicbookreligion.com>) el 25 de abril de 2018 devuelve 2.049 personajes cristianos, 509 judíos y 272 musulmanes.

⁵ Marcamos este momento porque fue la publicación de la saga alternativa de Spiderman, denominada para diferenciarla de la original: *Spiderman Ultimate*. El hombre araña se llama en esta versión Miles Morales, es negro y de origen hispano.

⁶ Número a número y mes a mes, *Ms. Marvel* ha ido vendiendo cada vez más ejemplares, ha llegado incluso a tener una 7ª edición lo que en el mundo del cómic es considerado un hito porque, aunque el mundo de los cómics acarrea importantes beneficios, las personas que compran ejemplares son relativamente pocas. Por poner un poco de perspectiva, el número #583 de *Spider-Man Issue*, con Obama en la portada, sólo llegó a la 5ª edición a pesar de haberse convertido en noticia internacional. Además, *Ms. Marvel*, con Kamala Khan como protagonista, tiene ya su propio audiolibro, forma parte del videojuego para móvil *Marvel Puzzle Quest*, se ha confirmado que dará el salto a la pantalla (Rodríguez, 2016) y, también, que formará parte de la nueva franquicia de animación *Marvel Rising: Secret Warriors*. Por si fuera poco, el primer volumen, *Fuera de lo normal* (2014), consiguió 5 nominaciones a los Premios Eisner —los Oscar de los cómics—. Y en la categoría “mejor cómic serializado” del festival Angoulême de 2016 —cuya analogía lo podría situar en “los Nóbel” del mundo del cómic—, se hizo con el galardón.

⁷ Gráfico nos parece de esta discriminación, señalar la falta de reconocimiento y prestigio, pongamos por ejemplo el Premio Nacional del Cómic, el más prestigioso galardón de historieta que se entrega en España por parte del Ministerio de Cultura desde 2007, no ha recaído nunca en una mujer.

⁸ En un principio fue personaje de apoyo de *X-Men* y tuvo distintas identidades según los gustos del público y las tendencias de la época. En la actualidad, es una heroína empoderada sin ningún tipo de influencia masculina, divorciada y con múltiples tintes reivindicativos de carácter feminista.

⁹ Las camisetas han sido las protagonistas de sus propias reivindicaciones feministas dentro y fuera del cómic. La modelo y activista australiana Ollie Henderson distribuye entre sus compañeras de pasarela una línea de camisetas creada por ella misma con eslóganes como *Start the riot*. No es el único caso, han logrado ser superventas aquellas que ponían *Ain't no wifey* de la firma Dimepiece y siguen dando de qué hablar las de la marca neoyorquina *Married to the Mob*, que estampa sobre sus prendas *Fine ass feminist* y hay muchísimas más camisetas y marcas. La fundadora de esta última, Leah McSweeney, ha declarado que es consciente que sus “camisetas no harán nada por mejorar la igualdad entre hombres y mujeres, pero que por lo menos empiezan la conversación” (citado en Gómez Urzaiz, 2014)

¹⁰ Otro de los personajes de Marvel que ha roto los esquemas dentro del cómic americano porque, si bien también fue creado como contrapartida de uno de los grandes iconos masculinos de la editorial, Spider-Man, ahora se ha convertido en la primera mujer dentro del universo Marvel en quedarse embarazada por voluntad propia, esto es, sin consenso en la pareja, puesto que no tiene y por fecundación in vitro.

¹¹ Primera Ms. Marvel, debutó en 1968 con un aspecto sexualizado como era lo normal por entonces. Sin embargo, se nos presenta ahora como una mujer tenaz, independiente y con fuertes convicciones. A la par ha ido su aspecto externo, de rubia, maquilladísima ojos azules y vestido corto ha pasado a tener un corte de pelo radical y a portar una indumentaria más discreta. Hoy en día, es la jefa de Alpha Flight, organización

encargada de proteger a la Tierra de la amenaza alienígena, lo que la convierte en una de las mujeres más poderosas del Universo Marvel.

¹² Una superheroína estadounidense, de origen latinoamericano y, además lesbiana, que tiene entre sus atributos la fuerza, la velocidad extraordinaria y la capacidad de cruzar dimensiones. Su autora es Gabby Rivera, con quien comparte orientación afectiva-sexual, procedencia latina y el empeño por conseguir derechos para las personas LGTBI.

¹³ En 1994 aparece en *Uncanny X-Men* #316 (1994) la sarajevita Monet St Croix, musulmana de madre argelina. Aproximadamente un año después de los atentados del 11-S, Gran Morrison y Ethan Van Sciver crearon a Dust —en España recibió el nombre de Arena— bajo cuya identidad se encuentra Sooraya Qadir, una joven afgana, ataviada con *niqab*. Su primera aparición la realizó en (*New*) *X-Men* #133 (2002) y su poder principal era lograr transformarse en una nube de arena. Tras Dust, Marvel presentó a Faiza Hussain en *Captain Britain and MI13* #1 (2008), una enfermera capaz de desarmar a las personas y a los objetos en las partes o piezas que las componen. La reclutó el MI13 británico y adoptó el nombre de Excalibur.

¹⁴ Kamala Khan no ha sido la primera Ms. Marvel, la joven toma este nombre de la primigenia, Carol Danvers, superheroína de la que Khan era fan y que ahora recibe el nombre de Capitana Marvel.

¹⁵ Algunas de estas reacciones están aunadas en el siguiente artículo Warraich, S. (2014). “Marvel's Muslim teenage girl superhero spurs mixed Pakistani reactions” in UPI.com. Recuperado el 3 de mayo de 2018 de <https://www.upi.com/Marvels-Muslim-teenage-girl-superhero-spurs-mixed-Pakistani-reactions/21385611094776/>

¹⁶ DC Comic aseguró que la decisión se tomaba, no por la tendencia sexual de la protagonista, sino porque los personajes de Batman no debían tener una vida personal feliz. Los creadores, por el contrario, declararon que la editorial no quiso permitir una boda lesbica entre sus páginas, motivo que los llevó a dejar la serie (Williams, 2013).

¹⁷ El concepto fue utilizado por primera vez por Katha Pollitt en un artículo para *The New York Times* en 1991, luego lo han trabajado otras investigadoras como Anita Sarkeesian, por poner un único ejemplo.

¹⁸ Con todo, no es Kamala Khan el único caso, en la actualidad muchos productos culturales creados por musulmanes que intentan luchar contra la islamofobia. En el mundo del cómic, otro ejemplo es Qahera, una heroína musulmana ataviada con *hiyab* creada por la artista egipcia Deena. Sus cómics pueden ser leídos en línea. Otra más es Noor Saleh, una adolescente musulmana que reside en Canadá, tras una iniciativa organizada por Tumblr, *Draw Yourself*, y que animaba a los participantes a dibujarse a sí mismos como personajes populares de cómic, decidió hacer de Iron Man, Hulk, Thor o el Capitán América mujeres con *hiyab* (El Asri, 2014). Y otra más, finalmente, es *La vengadora del burka* de Haroon Rashid, que a pesar de ser una serie de televisión pakistaní, trata sobre una maestra que para ayudar a las personas que lo necesitan, lleva a cabo sus aventuras como superheroína ataviada con un *niqab*. Sus armas: libros, lápices y bolígrafos. Ha acarreado críticas, por supuesto, porque lleva una prenda que asociada con la represión de las mujeres pero, en esta recontextualización, la cadena del esclavo se ha convertido en bandera y sólo lo utiliza para ocultar su identidad como el resto de superhéroes, cuando no ejerce de heroína, la protagonista ni siquiera usa *hiyab*.

¹⁹ Tansu Çiller, Primera Ministra de Turquía (1993-1996); Megawati Sukarnoputri, Presidenta de Indonesia (2001-2004); Mame Madior Boye, Primera Ministra de Senegal (2001-2002); Atifete Jahjaga, Presidenta de Kosovo (2011-2016); Roza Otunbayeva, Presidenta de Kirguistán (2010-2011); Sheikh Hasina, Primera Ministra de Bangladhes (1996-2001 y 2009-actualidad); Benazir Bhutto, Primera Ministra de Pakistán (1998-1990 y 1993-1996); Khaleda Zia, Primera Ministra de Bangladesh (1991-1996) y (2001-2006) y, finalmente, Ameenah Fakin, Presidenta de la República de Mauricio (2015-Actualidad)

²⁰ El cubano-estadounidense José Esteban Muñoz señala en su obra *Disidentifications: Queers of Color and the Performance of Politics* (1999) que todo proceso de identificación conlleva, asimismo, una contraidentificación. Para Esteban Muñoz esta desidentificación es una consecuencia del periodo colonial que colocó a numerosos sujetos en los márgenes de la normatividad identitaria, por ello, a través de este proceso que considera más una estrategia de supervivencia que de identificación, el sujeto marginado logra trabajar la inversión de los códigos culturales e identitarios dominantes.

²¹ De las siglas en inglés de bacon, lechuga y tomate.

²² Pañuelo grande de origen pakistaní que va a juego con el resto de la ropa, se asemeja a un chal que se suele poner alrededor del cuello y de los hombros, originariamente, para resguardarse del frío.